



First Sunday of Lent

PROFESSION OF FAITH

Each of the scriptures for the First Sunday of Lent contains some sort of confessional statement. As we enter into the season of Lent these texts focus our attention on our own choice to place our trust in God. They help the elect prepare to profess their faith in Jesus Christ and be baptized at the Easter Vigil. They remind the rest of us of the faith we once professed in baptism and invite us to choose wholeheartedly to renew those baptismal promises at the Masses of Easter.

Today's first reading is considered one of the most important professions of faith in the Hebrew Bible. By ritually reciting their history, the Jewish people expressed their faith in one God who oversees all of human history and who will continue to gather, save, and sustain every new generation of the Chosen People. The reading from Paul's letter to the Romans shows that the heart of the Christian profession of faith is trust in the Lordship of the risen Christ, source of all salvation. The Gospel contains the familiar story of the temptation of Jesus by the devil, the setting for Jesus' threefold profession of faith and trust in God.

DAY BY DAY

At Easter, throughout Lent, and every day of our lives we are to profess and live our faith that "Jesus is Lord" (Romans 10:9). Both Moses and Jesus tell us that we are to serve God alone. God chooses us as adopted children in baptism. Day by day we must choose to trust in God to save us, as Jesus did in the desert. During Lent God asks us to scrutinize every choice we make, so that at Easter we can truthfully "confess with [our] mouth that Jesus is Lord" (Romans 10:9). With those who have chosen to be baptized this Easter, we must choose to put our faith in God rather than material goods, power, or any other devilish temptation.

Copyright © 2006, World Library Publications. All rights reserved.

Primer Domingo de Cuaresma

PROFESIÓN DE FE

Cada una de las lecturas para el Primer Domingo de Cuaresma contiene alguna forma de confesión de fe. Cuando entramos en el tiempo de Cuaresma, estos textos enfocan nuestra atención hacia la propia decisión de poner toda la confianza en Dios. También ayudan a los Elegidos a prepararse para profesar su fe en Jesucristo, y para ser bautizados en la Vigilia Pascual. Y a los ya bautizados, estas lecturas nos recuerdan la fe que profesamos en nuestro bautismo, y nos invitan a renovar con todo el corazón esas promesas en las misas del Domingo de Pascua.

La primera lectura de hoy se considera una de las más importantes profesiones de fe en el Antiguo Testamento. Al recitar su propia historia en forma de rito, el pueblo judío expresaba su fe en el único Dios que vela sobre toda la historia de la humanidad, y que continuará reuniendo, salvando y sosteniendo a cada nueva generación del Pueblo Escogido. La lectura de la carta de san Pablo a los romanos nos muestra que el corazón de la fe cristiana que profesamos es la confianza en que Cristo Resucitado es el Señor, la fuente de toda salvación. El Evangelio nos narra la conocida historia de la tentación de Cristo por el demonio, que es el marco para la triple profesión de fe y la absoluta confianza en su Padre que hoy hace Jesús.

DÍA A DÍA

En la Pascua, durante la Cuaresma y cada día de nuestra vida, somos llamados a profesar y a vivir nuestra fe en que "Jesús es el Señor" (Romanos 10:9). Moisés y Jesús nos dicen que tenemos que adorar y servir a Dios, y a nadie más. Dios nos escoge como sus hijos e hijas por adopción en nuestro bautismo. Día a día tenemos que decidimos a confiar que Dios nos salva, tal como confió Jesús en el desierto. En este tiempo de Cuaresma Dios nos pide que escudriñemos nuestras decisiones, para que en Pascua podamos de veras proclamar con nuestra boca "que Jesús es el Señor" (Romanos 10:9). Junto a los que han tomado la decisión de bautizarse en esta Pascua, nosotros también debemos hacer la decisión de poner nuestra fe en Dios y no en los bienes materiales o en el poder; ni dejarnos disuadir por ninguna tentación diabólica.

Copyright © 2006, World Library Publications. All rights reserved.

FORTALEZA ANTE LA TENTACIÓN

El primer domingo del tiempo de Cuaresma siempre incluye el relato evangélico de la tentación del Señor Jesús en el desierto por el diablo. Este año tiene como trasfondo la primera lectura de Génesis, en la que se narra la primera tentación del diablo que ocurre en el jardín del Edén. El relato del Evangelio transcurre en el desierto. Los creyentes sabemos que la tentación viene tanto en nuestros propios jardines como en los desiertos de nuestra vida. La Cuaresma comienza, y nuestra atención se dirige a esa tentación dentro de nosotros de hacernos como Dios—queremos control, poder y respuesta a todas las difíciles preguntas de la vida. A nuestras comunidades de fe se les ofrece este tiempo de arrepentimiento para que podamos unir nuestro corazón al de otros en el difícil camino de la conversión. Nos volvemos a Dios y hacia los demás buscando fortaleza ante la tentación.

Copyright © J. S. Paluch Co., Inc

TRADICIONES DE NUESTRA FE

Luego de una larga peregrinación, una imagen de Cristo llegó al pueblo de Esquipulas, Guatemala, el 9 de marzo de 1595. Dicha imagen negra de Cristo crucificado fue esculpida por Quirio Cataño a pedido de los habitantes del pueblo recién evangelizado.

En 1595, la recién esculpida estatua de Cristo iba rumbo a su destino, pero por cada pueblo que pasaba la gente pedía que lo dejaran una noche para que los fieles pudieran admirarla y rendirle culto a Cristo. Por tanto, la imagen tardó varios meses en llegar a su destino final.

Recientemente, una réplica del Cristo Negro de Esquipulas también tuvo problemas en llegar a su destino. Dicha copia, hecha en Guatemala para la comunidad guatemalteca de Los Ángeles, California, tuvo problemas al cruzar la frontera entre México y Estados Unidos, ya que las autoridades de inmigración no permitieron pasarla por falta de documentos. Los fieles no tuvieron otra opción que pasarla, a precio de “mordidas” y a escondidas, por lo cual se le llama el Cristo “Mojado” de Esquipulas. Cristo tuvo que entrar en este país como muchos inmigrantes latinos, a escondidas.

—Fray Gilberto Cavazos-Giz, OFM, Copyright © J. S. Paluch Co., Inc

STRENGTH AGAINST TEMPTATION

The first Sunday of the season of Lent always includes a Gospel account of the temptation of the Lord Jesus in the desert by the devil. This year, the story is set against the backdrop of the first reading from Genesis, which recounts the very first temptation by the devil. That story is set in a garden of delight. The Gospel story is set in the desert. As believers, we know that temptation comes our way in our own gardens of delight as well as the deserts of our lives. As Lent begins, our attention is drawn to that temptation within each of us to become like God—we want control, power, and answers to all of life’s difficult questions. As communities of faith, we are given this season of repentance so that we can join our hearts with others on the difficult journey of conversion. We look to God and to one another for strength against temptation.

Copyright © J. S. Paluch Co., Inc

TREASURES FROM OUR TRADITION

In recent years, there has been a resurgence of interest in various forms of adoration of the Blessed Sacrament. Some people suggest that this recovers an ancient tradition in the church, when in fact the practice belongs to a later time. The custom of showing the consecrated host to the people, encased in a vessel called a monstrance, developed in a period of history when even very pious people received Communion only rarely. The opportunity to see the host raised high above the head of the priest at Mass, or to see the host exposed outside of Mass, was thought by many to be a form of spiritual Communion. Without question, our Catholic practice of reserving the consecrated host both for adoration and Communion of the sick and dying is a cherished tradition.

Over the next few weeks, we’ll look at how these traditions developed and how the Church envisions reservation and adoration today. We do this by the light of the liturgical reforms that have restored a heightened appreciation for how receiving the Body and Blood of Christ is central to our worship. “Perpetual Adoration,” “Reservation,” “Benediction,” and “Reposition” are all part of the Catholic vocabulary. Often the terms are misused, and a tangled history—as well as widely varying practices in our parishes—adds to the confusion. Many Catholics today have never participated in Benediction, or even spent time in adoration on Holy Thursday night. There’s plenty of interesting history, much of it surprising and challenging, and we will do our best to inform you along the way.

—Rev. James Field, Copyright © J. S. Paluch Co.